ECONOMISTO JURIST



Jorge Pintó Sala





No diré tu nombre

Hace unos días, antes de iniciarse un partido de la liga de fútbol española en el estadio del Athletic Club, en la ciudad de Bilbao, saltó al terreno de juego un alpinista vasco de edad avanzada, que en su día cosechó importantes éxitos en esta disciplina deportiva. El objetivo era homenajearle y recordar que al inicio de los años 80 del siglo pasado alcanzó la cima del Everest. Este acto se podría encuadrar dentro de la normalidad si no fuera por un detalle trascendente: el homenajeado, al alcanzar la cima del Everest plantó una bandera con el emblema de una banda de asesinos a modo de homenaje para ellos, para los terroristas.

Para justificar este homenaje alguien ha dicho que lo que se recuerda es el éxito deportivo del alpinista y que no se valoran otros actos de la conducta del deportista. En fin, como si la conducta humana se pudiera separar en compartimentos estancos. Así, podríamos hacer un homenaje a Hitler en base a la promoción que hizo de la industria automovilística europe

...